

»El intervencionismo oculta la verdad, altera las leyes económicas y mata las iniciativas privadas. Y, la iniciativa privada es una fuerza inmensa que ha salvado siempre los momentos de mayores dificultades y que es capaz de salvar las mayores crisis.

»Son funestos los intervencionismos que tienen por objeto impedir el libre funcionamiento de las leyes económicas y especialmente el de la ley de oferta y demanda. Gracias a esa ley, que no han inventado los hombres, durante millares de años se ha regulado la producción, el intercambio, los precios, y se ha estimulado el progreso.»

Alrededor del discurso de Cambó, el escritor Carlos Caamaño acaba de escribir en *Blanco y Negro* (último de abril) entre otros comentarios, los siguientes:

«La libertad económica comprende tres principios: libertad de trabajo, libertad de contratos y libertad de cambios. Uno no puede subsistir sin los otros, porque están enlazados formando un solo cuerpo. Cuanto se oponga al desarrollo de estos principios, es quebrar la propia economía en su misma esencia. El mundo político se ha estatuido en autoritario desde el poder y quiere dirigir la economía rompiendo los principios en que se asienta. Los ejemplos de Norteamérica y Alemania son funestos porque no es posible contrariar las leyes económicas si no es produciendo estragos difícilmente remediables.»

Y aplicamos nosotros:

Las leyes controladoras del cambio, unidas a las demás intervenciones estatales, han producido el quebranto de nuestra moneda, la especulación cambiaria, las pérdidas de agricultores y comerciantes y la parálisis de las actividades privadas, únicas que tienen virtud necesaria para restaurar el bienestar público.